

Periódico católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2

Se reparte gratis

La Codicia

"Hoy, por desgracia, dice el Sumo Pontífice, es una seducción casi irresistible para los hombres, el brillo de la riqueza, gracias a la cual se puede gozar, se puede dominar y se niega hasta a oprimir. Seducción terrible, que tiene a muchos hombres verdaderamente esclavizados. Ciertamente, que en otras épocas de la historia hemos visto algo parecido pero si se mira bien lo que pasa hoy día alrededor nuestro; si se examina atentamente lo que en esta materia se presenta como espontáneamente a nuestros ojos, y se palpa como con las manos, será torzoso concluir que la sed desmesurada de riquezas es en nuestros tiempos como una epidemia gravísima y universal que enciende los odios entre los hombres, entre las clases sociales y entre las naciones. Y esta misma falta de mesura en el afán por gozar de los bienes de la tierra, es contraproducente; porque sucede de una manera indefectible, que cuanto más tienen unos, menos tienen otros; y de aquí los sempiternos odios y las incabibles luchas. "Indeirae".

Esta codicia de los bienes de la tierra, con menosprecio de los bienes del alma, es la que ha sido causa de que tantos ricos hayan explotado a tantos pobres y que tantos pobres hayan cometido tantos crímenes para llegar a ser ricos. Y esta misma codicia es la que constituye en el fondo la quintaesencia del socialismo. Por eso el socialismo tiene tanto odio al cristianismo que tiene por base, la pobreza de espíritu y aborrece tan de muerte a los religiosos y religiosas, que, a imitación del capuchino Parzham, van en pos de la perfección misma de la vida cristiana, renunciando a la propiedad de los bienes de este mundo para mejor llevar una vida pura y casta, y una vida de sujeción y debilitada obediencia en el retiro de los claustros.

S. de P.

Estudios Sociales - Cristales

EL HOMBRE CIVILIZADO

Cada vez que se ponen a prueba los valores morales de este engreído y pelulante que se llama «hombre civilizado»... ¡fracaso al canto!

Este llamante «civilización» es como una cascarrilla de cultura, tan exterior, tan frágil, tan deleznable, que al primer choque solta, se quiebra y se deshace, apareciendo al punto lo que hay debajo, esto es, el hombre salvaje con todos sus instintos, de hombre de presa, en fin, con sus ferozidad y barbarie, que da al traste con los falsos convencionalismos del decantado progreso.

El fracaso más ruidoso, sorprendente y trascendental, (que no podemos ni debemos olvidar) lo dió la gran guerra... ¡gran catástrofe, espantosa hecatombe, derrumbamiento sombrío de todo el edificio de la «supercivilización».

Se ve a través de estos acontecimientos el tipo humano de «hombre de presa», hipócritamente disfrazado por la falsa cultura, ¡que pronto suelta el disfraz y aparece tal como es! Se ve al salvaje enmascarado deshacerse de la careta y llegar fácilmente a la crueldad más monstruosa, a la lucha bruta por la existencia, al canibalismo más espantoso.

La instrucción, el sólo cultivo de la inteligencia, el saber, la ciencia, la filosofía, no modifican lo más mínimo los instintos y las pasiones humanas; al contrario, el canalla civilizado es doblemente canalla, el pílo con instrucción es mucho más peligroso, el malvado con filosofía es algo temible.

Bajo la capa de la educación de las buenas formas sociales, del buen tono, la crueldad adpulere un aspecto más feroz y solapado; los progresos y ventajas de la vida moderna solo dan armas feroz y terribles al hombre moderno. El «ventajista» se despoja con el Código en la

Molduras

Estampas

JUAN SOLER

AIRE 32

CRISTALES DE TODAS CLASES, GRUESOS Y TAMAÑOS

El más barato

Pedido previo

mano y el hombre-hiena busca la sombra de una falsa justicia para operar a mansalva.

¡Sotemne fracaso, lamentable olvido, equivocación funesta!

El hombre civilizado no ha tenido en cuenta que lo fundamental de la cultura humana no está en la inteligencia, sino en el corazón; no en el saber sino en la moral.

El gran pecado de esta «supercivilización» ha consistido en su pedantería y en su orgullo. Imaginó que la ciencia podía bastar para la formación íntegra del hombre, volvió la espalda a la verdadera vida espiritual. En este error está todo.

Sólo hay un solo creador que puede transformar al hombre elevarlo, ennobrecerlo y purificarlo; el soplo aquel que cayó como un torrente de luz eterna sobre unos humildes e ignorantes campesinos y marineros en el renovador y creador sermón de la Montaña.

Luis León.

Lo que debemos saber

LO QUE HAY QUE CREER

La Virgen.—La Virgen María es la Madre de Dios. Fué purísima desde el primer momento de su concepción, porque no tuvo el pecado original que nosotros tenemos, por haber pecado nuestro primer padre Adán

en el Paraíso. Además fué siempre Virgen, antes del parto, en el parto y después del parto. Porque tuvo a su hijo milagrosamente por virtud del Espíritu Santo, y aunque estuvo casada con San José, vivió con él castísimamente. Esta Virgen María fué santísima, mas que todos los santos y ángeles juntos. Y ahora es nuestra abogada en el cielo ante su divino Hijo, del cual obtiene todas sus gracias.

El hombre.—El hombre fué criado por Dios. Tiene no sólo cuerpo, sino alma espiritual e inmortal. Está destinado a hacer la voluntad de Dios en esta vida y si la hace y cumple los divinos mandamientos, a gozar después en el cielo eternamente de la gloria en la compañía de Dios. Todos los hombres han de morir. Al morir se corrompe el cuerpo; pero el alma, que es espiritual e inmortal, sigue viviendo. Después de la muerte, todos los hombres son juzgados por Dios en su conciencia que guardaron en esta vida. Si fueron buenos, o si habiendo sido malos, se purificaron de sus pecados, serán recibidos en la gloria. Si fueron malos y no se purificaron debidamente con la confesión aunque sólo tengan un pecado mortal, serán condenados al infierno eterno. El que a la hora de la muerte tenga pecados veniales, o algo que satisfacer, tendrán que ir por más o menos tiempo, al purgatorio, de donde, terminado el tiempo de pena, irá al cielo. Los que no se bautizaron y no cometieron pecados mortales, irán al limbo.

Remigio Villarño S. J.